

## Ricardo Fernández Orsi, Capitán del SS Habana

por Sabina Fernández



*Sabina Fernández con sus abuelos, Ricardo Fernández Orsi y su abuela Sabina Fernández de Pinedo Pardo*

Ricardo Fernández Orsi, mi abuelo, siempre había soñado con el mar.

Antes de comenzar debo explicar que la línea masculina de mi familia está formada puramente por Ricardo Fernandezes, así que donde pueda haber confusión los voy a numerar; mi tatarabuelo es Ricardo I y mi abuelo Ricardo III.

Ricardo I había dejado Oviedo para emigrar a Pinar del Río, Cuba. Su hijo Ricardo II, nacido en Cuba, fue considerado un 'indiano', nombre que se le dio a aquellos españoles que habían triunfado en América. Fue Ricardo II quien fue a Madrid a estudiar farmacia y allí conoció a su futura esposa Elena Orsi, sevillana pero de apellido italiano. Eligieron establecerse en Valverde de la Vera, una aldea extremeña ubicada en un fértil huerto de cerezo a una decena de kilómetros del famoso Monasterio de Yuste, donde el emperador Carlos V se retiró con su madre Juana la Loca. Y aquí fue donde nació Ricardo III el futuro capitán del Habana y mi futuro abuelo.

Mi abuelo me dijo que supo desde muy joven que su lugar en este mundo no era estar en Valverde de la Vera, sin salida al mar, sino en los mares. A los 16 años tomó un tren a Bilbao para asistir a la prestigiosa Escuela Náutica de Bilbao en Deusto. Durante sus estudios vivió con su tía cubana y su marido bilbaíno. Llevaban una vida cómoda y disfrutaban de una buena posición en

la sociedad bilbaína. En 1932 durante la época de la Segunda República Española, obtiene su diploma de capitán y piloto. Hombre de fuerte conciencia social, en cuanto pudo se afilió a la UGT (sindicato general de trabajadores), el sindicato más fuerte del País Vasco. A pesar de su propia posición algo privilegiada, apoyó incondicionalmente su ideología de más derechos para todos los trabajadores.

Comenzó su vida en el mar como capitán/piloto sabiendo que su carrera elegida había sido la correcta. Fue un verdadero "hombre de mundo" que comprendió la forma arbitraria del accidente de nacimiento en el tiempo, el lugar y la sociedad. La vida marina le dio una tremenda sensación de libertad. Le encantaba navegar, lejos de las limitaciones de la sociedad, la política y de las visiones estrechas del mundo. Le encantaba pasar tiempo con los cocineros a bordo y aprendió mucho de ellos y, de hecho, se convirtió en un cocinero extraordinariamente bueno. Amaba su nueva casa en Euskadi en todos sus aspectos, aparte de que claramente la gente se estaba dejando llevar por el nacionalismo.

Cuando era un joven capitán, había visto el mundo a través de sus puertos. Aprendería mucho sobre una nación y su cultura a través de la estructura, eficiencia y organización de sus puertos. Se sentía cómodo y protegido en el microcosmos del mundo de los barcos de vapor. Ricardo solía decir: "Donde se habla español, estoy en casa". Esta frase describe bien la forma en que vivimos durante el exilio de mi familia. El idioma español era la clave del hogar. Cuando se hablaba español, entendíamos este espacio como "territorio español": éramos españoles en el extranjero.

En julio de 1936 la Segunda República fue sacudida por un golpe de estado organizado por algunos generales del ejército rebelde contra el gobierno elegido democráticamente. Rápidamente, el ataque se convirtió en una guerra civil. El 26 de abril de 1937, día de mercado, un escuadrón de la Legión Cóndor alemana bombardeó la pequeña ciudad de Guernica, símbolo de la libertad vasca.

En consecuencia, el gobierno vasco decidió la evacuación inmediata de 33.000 niños de entre 3 y 17 años. “¡Salvad a los niños vascos!” fue el grito dirigido al mundo: cinco países respondieron al llamado, Inglaterra, Francia, Bélgica, Dinamarca, la Unión Soviética y México.

Entre mayo y junio de 1937 Ricardo capitaneó el mayor barco de vapor transatlántico de España, el 'SS Habana', que zarpó desde el puerto de Santurce bajo la bandera de San Jorge. Santurce o Santurzi significa San Jorge en vasco. Realizó un total de seis viajes a diferentes países para evacuar a los niños. Fue escoltado por acorazados británicos a veces en condiciones dramáticas debido tanto a la traicionera Bahía de Vizcaya como a las amenazas del buque de guerra franquista Almirante Cervera. Hasta entonces solo había transportado carga comercial, ahora transportaba personas. Los niños lloraban por sus madres y muchos estaban enfermos del mar, algunos disfrutaron de una visita al puente del barco para ver y comprender mejor lo que estaba pasando.

La entrada del puerto de Santurce había sido minada por las fuerzas republicanas para evitar el acceso de los rebeldes, pero como decía Ricardo “Conocía el puerto como mi bolsillo, sabíamos dónde estaban colocadas las torpillas contra el enemigo” y en sus muchos viajes dentro y fuera de Santurce nunca hubo contratiempos.

En su primer viaje a Francia se llevó consigo a su esposa Sabina Fernández de Pinedo Pardo ya su segunda hija, Maricarmen de 3 años, mi futura madre; dejando a su primogénito, Ricardo IV en Madrid con su abuela sevillana Elena Orsi. ¡Mi abuelo estaba convencido de que todo terminaría en cuestión de semanas!

Tras su último viaje con los evacuados el 13 de junio de 1937, dejó el barco en manos del cónsul español en Burdeos. Regresó a Euskadi y se puso a disposición del ejército republicano. Luchó en la batalla del Ebro. En 1939 con unos 500.000 mil refugiados más formó parte de la Retirada, cruzando a pie la frontera hispano-francesa con las tropas de Franco pisándoles los talones. Pasó más de medio año en los campos de concentración franceses

Le Barcarès y Argelès-sur-mer. Fue clasificado como indeseable y se mantuvo en estas condiciones de campamento infame y crueles donde las temperaturas podían bajar a menos 18 ° C por la noche. Finalmente pudo reunirse con su familia en Burdeos. Su padre Ricardo II fue fusilado en Puebla de Sancho Pérez, provincia de Badajoz sin que se le diera ningún motivo oficial.

Nada más llegar a Burdeos se incorporó a la UGT local. Su abierta alianza con la UGT significó que la policía francesa tuviera su nombre en las listas de miembros que luego fueron entregadas a la Gestapo. Con la ayuda de estas listas, la Gestapo pudo dar caza a refugiados españoles 'indeseables' en territorio francés.

A unos 10 km de Burdeos, en Cadaujac, había un castillo construido sobre terreno pantanoso junto al río Garona. Tenía muchos, establos y sótanos y aquí es donde las 30 o más familias de refugiados de los campos de concentración y sus familias fueron alojadas por el gobierno francés en pobres condiciones. Y aquí fue desde octubre de 1939 hasta 1940 donde se alojaron mi abuelo y su familia. Las condiciones eran hacinadas, insalubres e inseguras, con muchas personas alteradas y dañadas por la guerra, de diferentes opiniones políticas extremas.

Para gran angustia inicial de la población local que temía por sus vidas, Ricardo y otros refugiados se vieron obligados a trabajar en un viñedo en Isle-Saint-George. Llegar y regresar al viñedo requería una caminata de ocho kilómetros en cada sentido, los trabajadores estarían agotados al final del día. Contra este terrible paisaje francés una y otra vez hubo valientes individuos locales que vieron más allá de los estereotipos de estos refugiados: "los asesinos rojos" y vieron al humano, al individuo y lo trataron como tal. Poco a poco los aldeanos perdieron sus miedos y luego organizaron transporte de tractor para los refugiados.

En 1942 la 'limpieza de escoria humana' nazi estaba en su apogeo en Francia, y habiendo sido expuesto como republicano y miembro de la UGT,

Ricardo temía por su vida y la de su familia. Escribió a una de estas valientes mujeres que había conocido en Ilse-Saint-George, la señorita Adeline Lutard, quien inmediatamente le dio refugio para toda la familia hasta el final de la Segunda Guerra Mundial.

En 1942 los nazis estaban construyendo la base de submarinos en Bacalan y, bajo el mando del mariscal de campo Rommel, fortificando el infame Muro del Atlántico. Estos fueron construidos utilizando el trabajo forzoso de los republicanos españoles, muchos de los cuales perecieron, hombres locales mal pagados o, a cambio de raciones de comida, podrías ofrecerte como voluntario. La comida escaseaba y para conseguir más cupones de alimentos para sus hijos, dado que solo los ciudadanos franceses tenían derecho a ellos, Ricardo se ofreció como voluntario para trabajar en la fortificación. La excavación de galerías subterráneas y los muchos meses inhalando la arena de la cantera llevó a Ricardo a desarrollar más tarde silicosis que eventualmente lo llevó a la muerte en 1981.

En 1947 la falta de oportunidades laborales junto con su ansia por el mar llevaron a Ricardo a aceptar una misión peligrosa. Algunos viejos colegas, marineros vascos de Mundaka que conocían sus habilidades como navegante, le preguntaron si estaría preparado para transportar personas desplazadas desde Marsella a Palestina, entonces Protectorado británico. El trabajo era peligroso, ilegal, clandestino, sin papeles ni documentos, pero muy bien pagado. El aceptó. La gente eran judíos de toda Europa, reunidos en Marsella. Los barcos para su transporte habían sido alquilados por judíos en los Estados Unidos, y fueron ellos quienes pagaron a Ricardo para que los llevara de Marsella a Palestina en contra de los deseos británicos. Pocos capitanes franceses estaban dispuestos a correr el riesgo, Ricardo y algunos otros capitanes vascos lo estaban. Su esposa recogió su hermosa recompensa de un poste restante dirección en Marsella. Ricardo estaba frente a la costa de Haifa cuando los británicos lo hicieron prisionero y lo enviaron a un campo de prisioneros en Chipre durante seis meses. Durante este período de confinamiento, los judíos estadounidenses continuaron enviando dinero a su familia y ellos a su vez continuaron visitando el poste restante en Marsella para recogerlo.

Al final de su vida, cuando le preguntaron por qué había asumido una misión tan peligrosa, explicó que entendía que no había podido hacer nada por el regreso de sus compañeros refugiados a España, pero que sí podía usar sus habilidades de navegación para ayudar a gente que había sufrido atrocidades para traerlos de regreso a su tierra prometida.



*Captain Ricardo Fernández Orsi, Ville de Genève*

*Ricardo Fernández Orsi Certificado de Identidad 1957*



En los años cincuenta finalmente pudo navegar y capitanear diferentes barcos mercantes en el Mediterráneo. En 1956 fue visitado a bordo por su madre y hermanos en mar abierto fuera de los límites españoles frente a la costa de Valencia.

Disfrutó mucho de la compañía de las tripulaciones internacionales de esos barcos: un segundo capitán español, un cocinero chino, un maquinista alemán, un capitán armenio: ¡el mundo en pocas palabras!

Ante la sospecha de todos los anuncios de amnistía ofrecidos por el gobierno de Franco, fue solo después de la muerte de Franco en 1975 que regresó a Madrid por primera vez.


**CONSULADO GENERAL DE ESPAÑA**  
 EN BURDEOS



Certificado de Nacionalidad n.º 144 Válido hasta el 31-XII-1979  
 CERTIFICAT DE NATIONALITE Valable jusqu'au

EL CONSUL GENERAL DE ESPAÑA  
 LE CONSUL GENERAL D'ESPAGNE

**CERTIFICA:** Que en el Registro de Matricula de Españoles que existe en este Consulado que dans le Répertoire Matricule des Espagnols tenu dans ce Consulat  
**CERTIFIE:** Generalment una partida que dice: Général se trouve l'inscription suivante:

Número R.3.428  
 Don Ricardo FERNANDEZ ORSI  
 M. Valverde de la Vega provincia de Caceres  
 nacido en marzo de 1904 provincia de jubilado  
 el casado de 33140 Pont de la Maye  
 estado residente en villeneuve d'ornon  
 (fue civil) demorant à expañado en  
 titular del pasaporte n.º por  
 poner de pasaport con fecha 10 ENL 1977 por  
 en que BURDEOS 10 ENL 1977 a fin de que el interesado pueda  
 Expedido en BURDEOS 10 ENL 1977 a fin que l'interessé puisse  
 acreditar su nacionalidad.

Artículo 51 del Estatuto del Consulado General.  
 Clase 1  
 Imparte [Firma]

10-77-9671F 06078 TL 1 R.CN \*008.10  
 (Firma del interesado) (Signature de l'interessé)

N - CN - 1 - F

## Ricardo Fernández Orsi Certificado de Identidad 1978

Entre otras cosas, a Ricardo le encantaba bailar el pasodoble y hasta el final de su vida, cuando estaba feliz, ¡bailaba unos pasos!

Ricardo fue un hombre extraordinario que llevó una vida extraordinaria y me siento privilegiado de haberle conocido hasta los 22 años y estoy orgulloso de poder contar algo de su historia ahora.

Sabina Fernández de Perry. 2021